

CHERNÓBIL

TRIBUNA
estuvo en la central en el aniversario del fatal accidente

UN REPORTAJE DE:
ALBERTO PRIETO

FOTOGRAFÍAS:
ALBERTO PRIETO / TRIBUNA
TEXTOS:
F. OLIVA



20

AÑOS DE LA TRAGEDIA NUCLEAR

El 26 de abril de 1986 una serie de explosiones en el reactor de la central ucraniana de Chernóbil provocó el mayor accidente de la historia de la energía nuclear. Dos décadas después, hasta las cifras más optimistas hablan con crudeza de una gigantesca catástrofe: a 4.000 afectados les espera la muerte, pero 600.000 están altamente contaminados. La siniestra silueta de la central y las calles abandonadas de la ciudad más afectada, Pripíat.

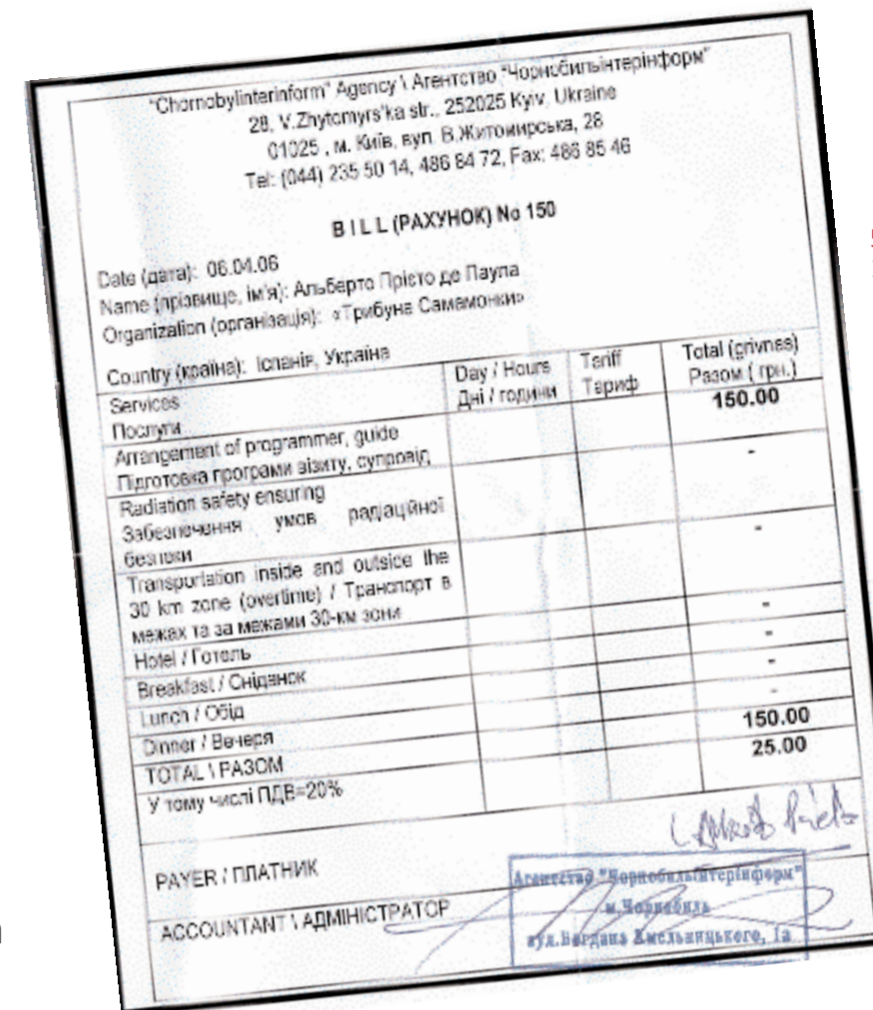
Según las crónicas, era la 1.23 de la madrugada del sábado día 26 de abril de 1986 cuando el reactor número 4 de la central de Chernóbil (Ucrania), en plena Unión Soviética, sufre las consecuencias de un trágico accidente. Durante un apagado del suministro eléctrico (algunos dicen que rutinario, otros que durante un experimento) se registran aumentos bruscos de la energía y de la temperatura en este reactor. El motivo: según se supo después, los operarios violaron hasta seis normas de seguridad. El resultado: una primera explosión y, dos o tres segundos después, otra que hace saltar por los aires la tapa de contención del reactor, que pesa mil toneladas. El núcleo arde al rojo vivo y su fusión libera unos 520 radinucléidos. La emisión de radioactividad supera los 50 millones de curios, 200 veces la suma de lo liberado por las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Es la mayor tragedia en el uso pacífico de la energía nuclear.

Durante 20 años, el nombre de Chernóbil ha sido sinónimo de espanto, pero la realidad es que sus consecuencias no han hecho más que empezar. Según las cifras oficiales, 28 bomberos acuden para frenar el incendio que se desata; seis de ellos, los primeros en llegar, mueren casi inmediatamente: hoy son héroes nacionales y una estatua les recuerda en el lugar de su muerte. Otros 24 trabajadores mueren en las horas siguientes y, a día de hoy, son medio centenar las personas participantes en las labores de extinción las fallecidas. La punta del iceberg.

La Unión Soviética calla y las primeras noticias del acci-



La radiación sigue escapando de Chernóbil. Esta imagen exclusiva es la prueba de los trabajos que, hace menos de 20 días, se producían en el interior de la central para sellar el 'sarcófago' y frenar la salida de agentes tóxicos.



5-04-2006 TRIBUNA en Chernóbil.

Este es uno de los formularios que hay que rellenar, y pagar, para entrar en la central nuclear de Chernóbil, escenario del mayor accidente nuclear de la historia. Alberto Prieto, fotógrafo de TRIBUNA, estuvo allí hace sólo 20 días y pudo realizar este reportaje fotográfico bajo la intimidadora silueta el reactor número 4.

dente no llegan a accidente hasta tres días después, cuando la nube tóxica provocada por la explosión, impulsada por los vientos, está sobre Suecia. Pocas horas después del accidente ya había llegado a Polonia, Austria y Alemania, cuatro días después estaba en Italia, cinco en puntos del norte de Francia, el 2 de mayo en Japón y el 5 de ese mes se detecta su efecto en Estados Unidos. Hasta 45.260 kilómetros cuadrados contaminados en el mundo según Grepneace.

Lógicamente, la zona más afectada es la de las cercanías

parada, una pista de coches de choque... evidencian el ordenado abandono de los que se marcharon pensando que se iban para tres días, tal y como les dijeron las autoridades. Ni siquiera los posteriores saqueos eliminan la sensación de que, en Pripíat, la vida se detuvo en seco aquel abril de 1986.

Tras el accidente, se crea una zona de exclusión en unos 30 kilómetros a la redonda desde el centro de la catástrofe. 'Prohibido habitar' reza la señal de tráfico cuando uno se dispone a franquear una endeble barrera que realmente sólo separa la



Ucrania y Bielorrusia fueron los países más afectados por las radiaciones, que llegaron incluso a manifestarse en Estados Unidos

de la central. La contaminación que cae sobre bosques y terrenos permanecerá allí cientos de años, y cerca de 300.000 habitantes de localidades del área entre Ucrania y Bielorrusia son evacuados sin saber que, también a ellos, la radiación les acompañará para el resto de sus vidas.

Entre las ciudades evacuadas está Pripíat, de unos 50.000 habitantes, uno de los núcleos más prósperos de Ucrania; dicen incluso que, de no haber sido por el accidente, hubiera luchado con Kiev por la capitalidad de la nación. Hoy es un auténtico pueblo fantasma. Durante las horas que el fotógrafo de TRIBUNA Alberto Prieto estuvo allí pudo constatar una desolación total, y a las fotos nos podemos remitir. Dos décadas después las muñecas, las máscaras antigás, una noria

'zona cero' del infierno Chernóbil de un reino, el de la radiación mortal, que abarca la gran parte de Ucrania y Bielorrusia.

Tras cumplir con los exigentes trámites (formularios y justificantes que, semanas antes, hay que cumplimentar con nombre, organización, nombre del traductor-acompañante obligatorio y matrícula del coche que nos va a llevar hasta allí), la barrera franquea el paso hacia una zona teóricamente deshabitada. ¿Seguro? La realidad es que muchos de los que un día tuvieron que huir de sus casas obligados por las autoridades volvieron no mucho tiempo después para seguir con sus vidas donde las dejaron. En medio de un panorama de pueblos abandonados, unas 300 personas, según algunas fuentes presenciales, se empeñan en vivir donde no hay vida. Pero, ¿y las radiaciones?



Lo que queda tras la tragedia. Cerca de 300.000 personas fueron evacuadas de la zona más contaminada, y se fueron pensando que volverían en unos días. Todavía hoy los restos evidencian un abandono repentino. No obstante, muchos de ellos desafían las radiaciones y han vuelto a vivir dentro de los 30 kilómetros de la zona de restricción, a la que se llega tras trámites y franquear barreras; para abandonarla, es obligatorio limpieza de vehículo y análisis de radiaciones entre los visi-

Miles de niños con cáncer. Cruz Roja ha detectado miles de casos de cáncer linfático entre los que eran niños cuando ocurrió el accidente. Según los casos, no pueden ni tocar a sus seres queridos. Alberto Prieto ha descubierto en ellos



La Agencia Internacional de la Energía Atómica establece en un curio por kilómetro cuadrado la contaminación superficial máxima permisible. La zona restringida supera los 40 curios/km2, y es inevitable la foto, junto a la central o un cartel de Chernóbil, con el medidor y la siniestra torre del reactor de fondo; además, amplias zonas cercanas están entre 15 y 40 y gran parte de Ucrania sufre valores por encima de 1-15 curios. Los límites están claros, pero las consecuencias ofrecen opiniones dispares.

Durante los meses posteriores al accidente miles de personas trabajaron en la central para construir el 'sarcófago' de hormigón que recubre el reactor averiado para mitigar el escape radioactivo. Son los llamados 'liquidadores', fueron los más expuestos a la radiación y, según un reciente informe de Greenpeace, entre el 80 y el 84% de ellos sufre hasta tres enfermedades crónicas como arteriosclerosis, hipertensión o insuficiencia cardiovascular. «Son enfermedades habitualmente de personas mayores, pero los 'liquidadores' las desarrollan diez o quince años antes,

lo que habla de su envejecimiento prematuro», asegura la profesora Galina Rumiantseva, del Instituto de Psiquiatría Serbski, que añade que el 40 por ciento de ellos sufre enfermedades cerebrales. Según la asociación ecologista el accidente de Chernóbil causó cerca de 200.000 muertes entre 1990 y 2004 en Ucrania, Bielorrusia y Rusia, y cerca de 100.000 de futuras muertes por cáncer (y hasta 200.000 casos más de esta enfermedad) en el mundo serán a consecuencia de la catástrofe. La organización asegura que hasta 2.000

millones de personas se vieron afectadas de algún modo por la nube tóxica. Otros informes aseguran que han sido unas 30.000 las muertes achacables directamente al accidente, aunque algunos más pesimistas lo elevan hasta 300.000. Por su parte, el Organismo Internacional de Energía Atómica rebaja esta estimación y asegura que Chernóbil causará en el futuro 4.000 muertes entre unos 600.000 afectados totales, una cifra muy dispar y que, según la ONU, invita al optimismo. También parece probado que los casos de cáncer de tiroides han

incremado continuamente y de manera importante entre aquellos que hace veinte años eran niños y vivían en las zonas irradiadas; Cruz Roja Internacional ha detectado por medio de un programa 1.120 casos de cáncer de tiroides desde 1997. Muchos de estos niños siguen adelante con su precaria vida en centros de acogida y hospitales; muchos llegan a España, también a Salamanca. En mayor o menor medida, una amplia mayoría de los ucranianos están expuesta a las consecuencias de las altas dosis de

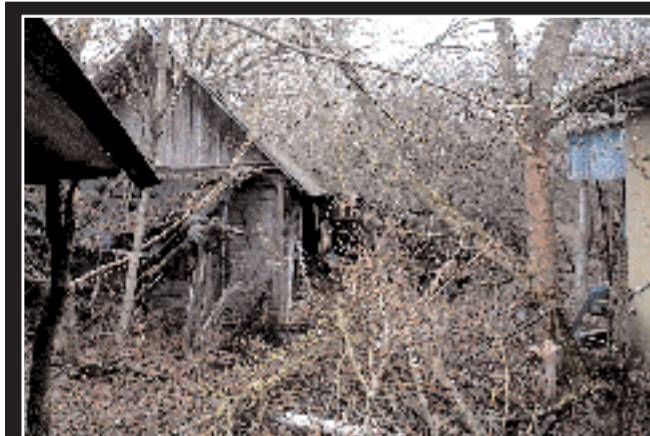


El límite de radiación es de 1 curio por kilómetro cuadrado: en la zona cerrada de Chernóbil es más de 40 veces superior



Entre 30.000 y 300.000 personas, según versiones, han muerto a consecuencia del accidente y hasta 100.000 más lo harán en el futuro

radiación que todavía reciben del accidente o de lo que comen y beben, contaminado todavía por un veneno que resiste cientos de años en la naturaleza. Pero posiblemente lo peor es el declive al que Ucrania y especialmente Bielorrusia están abocadas en su salud, medio ambiente y economía (¿quién va a invertir en ellos sabiendo su estigma?) por culpa de una catástrofe que les va a marcar de por vida, y no sólo cuando les mate.



Pripiat, la ciudad fantasma. Dicen que pudo ser la capital de Ucrania, pero en abril de 1986 sus 30.000 habitantes fueron evacuados para no volver. Hoy luce un abandono precipitado y desolador: restaurantes, norias, edificios... se res-

La historia

Oxana, de Roquidne a Salamanca en busca de una vida normal



Eva y Oxana disfrutaron de las bondades del verano en la Plaza Mayor

La adopción se está convirtiendo en un fenómeno habitual en España, y también en Salamanca. Son conocidos los casos de niños saharauis y también los de chavales procedentes de las zonas contaminadas por Chernóbil que encuentran en occidente el cariño y los cuidados para seguir adelante en la vida. Es el caso de Oxana y de Eva, su 'mamá' en Salamanca. Oxana llegó a Salamanca por primera vez en verano de 2005. Eva Muguruzza recuerda que se animó a intentarlo «por casualidad», mientras estudiaba la posibilidad de dar acogida a un niño y ver el cartel de la asociación 'Ven con nosotros'. Ahora, Eva está haciendo un gran esfuerzo por conseguir que la asociación funcione un poco mejor en Salamanca, donde unas diez familias ya han acogido en alguna ocasión a estos niños.

acabar el verano se tiraba 'a bomba', y mi niña pequeña todavía iba con manguitos», recuerda. Los niños vienen acompañados de traductor y monitores, pero a la primera semana «enseguida estás chapurreando con ellos, aprenden muy deprisa, son supervivientes natos». Cuando Oxana se marchó, Eva decidió ir a Ucrania a verla. Su lugar de origen era un orfanato a 450 kilómetros de Kiev, y la familia que tenía su potestad vivía 150 kilómetros más allá, en una zona rural; más que Eva hizo en una furgoneta. Allí pudo conocer a la hermana de la madre de Oxana, que es quien tiene la tutela, y también la oposición del marido de esta (con problemas de alcohol, algo frecuente) a que Oxana vuelva a Salamanca, pese a la oposición del pueblo entero.



Tras la timidez del primer contacto, descubrió en Oxana a una niña «muy valiente y cariñosa, una superviviente nata»

No obstante, no se trajo una mala sensación de Ucrania. Compara la situación del país con la contaminación de Chernóbil como una guerra, «cuando no tienes otra alternativa que quedarte». Los problemas no arredran a Eva, «tengo el 50% de probabilidades de que vuelva porque pasa a otro orfanato». La experiencia en papeleo y el cariño de Oxana van a ser sus principales acicates en la tarea.